



SALGAMOS A PRISA AL ENCUENTRO DE LA VIDA

INTRODUCCIÓN

0

“Dios nos llama a salir al encuentro de la vida con esperanza”

Desde hace algunos años, el “Equipo de Reflexión Teológica” de la CER va compartiendo su búsqueda con toda la Vida Consagrada del Ecuador y de América latina, con la esperanza de contribuir en el dinamismo de nuestra opción y actualizar nuestra consagración.

Así vamos preparando y acompañando también las “semanas teológicas” con fascinación (1ª: 2009), pasión (2ª: 2010), misión (3ª: 2011), con la palabra (4ª: 2012), por la puerta de la fe (5ª: 2013), con la alegría de vivir consagrados/as para el Reino (6ª: 2014) y viviendo en el corazón de Dios (7ª: 2015), con misericordia (8ª: 2016). En este año 2017, “Dios nos llama a salir al encuentro de la vida con esperanza”.

Dios es misericordia, amor, alegría, vida... Y la vida de Dios se ha manifestado a lo largo de la creación, la historia de la humanidad y de nuestro pueblo, de nuestras congregaciones y de cada una de nuestras propias personas. Es la vida que nos comparte María y que nos entrega Jesús: “camino verdad y vida” (Jn 14,6), que se hace pan, agua, luz, resurrección, pastor... de vida.

La Vida Consagrada del Continente, a través de la CLAR y de la CER, ha hecho un camino compartido y fraguado en el fuego de la incomprensión y el sufrimiento, pero -también- alimentado con la Palabra que da vida, la mística y la profecía, por el camino de Emaús.. y acogiendo el llamado desafiante del Papa Francisco para “salir a las fronteras existenciales”, agradeciendo nuestra historia, viviendo con más pasión nuestro presente y fortaleciendo la esperanza en el futuro, porque “lo mejor está por venir”.

Es el llamado, sin demoras ni pretextos, a “salir aprisa al encuentro de la vida”, que clama, que reclama, que contagia, que desafía... a quienes hemos decidido que la vida sea consagrada al Señor resucitado y la consagración produzca nueva

y más plena vida. Porque cualquier justificación para “no acoger la Palabra” supone la negación de la vida de Dios en su pueblo, es decir, justo lo contrario de lo que María de Nazaret hizo, porque dijo “sí”, con humildad, “hágase en mí según tu Palabra”, y “la Palabra se hizo carne” para ser “Dios con nosotros”, que vive y nos acompaña siempre.

En este camino, siguiendo a Jesús, vamos a viajar a Nazaret, al corazón de María abierto a la vida de Dios, que sigue haciendo maravillas en su pueblo. Para ello acompañamos los pasos de la CLAR, que nos invita a “salir aprisa” de nuestros bloqueos y de las cómodas cárceles del inmovilismo y de los quejidos melancólicos por la vida que se quedó en el pasado y que no se vislumbra en el horizonte de nuestra vida consagrada. Dejamos el fatalismo y la acedia para dar pasos (en permanente “pascua”) hacia la vida, alegría, misericordia, esperanza...

El texto de la anunciación en el evangelio de Lucas 1, 39-56, nos invita a contemplar, meditar y discernir la presencia de Dios en la historia, irrumpiendo lo establecido, para dar paso, desde lo pequeño, desde la mujer, a un camino de liberación donde se aprende a confiar, esperar y actuar.

El encuentro de las dos mujeres (María e Isabel) implica levantarse, dejar lo estático, ponerse en movimiento, tener dos actitudes: “salir de prisa” y “salir aprisa”. De “prisa” es la actitud que mueve desde el interior en una experiencia profunda del Espíritu que suscita determinación; y salir “aprisa” es la acción urgente, rápida, de llevar a cabo la misión que produce alegría, que recrea y mueve las entrañas para establecer nuevas relaciones desde el corazón misericordioso de Dios.

El encuentro de los vientres, es el encuentro de lo antiguo con lo nuevo, es el encuentro del misterio de Dios que habla sin palabras, que se comunica con gestos de admiración que se traduce en gratitud, y suscita desde el corazón, la armonía completa de un anuncio de vida del Espíritu que transforma y “hace nuevas todas las cosas” (Ap. 21,5), dando respuesta al sufrimiento de su pueblo (Ex.3, 7) con signos de acogida de la realidad y las relaciones de las personas y con la “casa común”, sin juicios, prejuicios, sospechas o bloqueos. El Espíritu que habita en María e Isabel, suscita prontitud y capacidad de encuentro.

Salimos al encuentro con la vida que clama en los damnificados por el terremoto de Manabí y Esmeraldas hace un año (16 de abril 2016); los desafíos de la vida socio-política que afronta Ecuador en este nuevo período histórico; las reivindicaciones de justicia, paz, dignidad, libertad y esperanza del pueblo venezolano; el testimonio martirial de tantos cristianos viviendo su fe en medio de ambientes hostiles en Siria, Egipto y otros países en conflicto; la incertidumbre de la convivencia social con refugiados, inmigrantes, descartados y desplazados; el miedo respirado por quienes engrosan el ejército de los “ninis”, los desempleados, abusados, explotados o deportados... La vida religiosa no puede esperar a que nos lleguen multitudes que invadan nuestra comodidad, porque estamos dispuestos a salir a su encuentro, como consagrados que dan vida.

Por eso, en cada uno de los módulos que estamos presentando, comenzamos por la vocación, pues “Dios nos llama” a ir, salir, dar vida y dar la vida. Y cuando salimos, “vemos” una realidad que nos desafía, nos conmueve y nos mueve a dar respuestas creyentes, que siempre han de ser “iluminadas” por la Palabra de Dios y por la voz de la Iglesia, que nos compromete a “actuar” con humildad profética

y a “celebrar” con alegría y esperanza, lo que hemos recibido y entregado gratis y lo que podemos seguir compartiendo con el Dios de nuestro pueblo y con el Pueblo de nuestro Dios. Así, pues, en cada módulo seguimos el esquema “latinoamericano”: Dios nos llama a ver, iluminar, actuar y celebrar la vida.

Los módulos de este año 2017 nos ofrecen estos temas:

0. Introducción: Dios nos llama.
1. Salgamos aprisa: urgencia misionera
2. Espiritualidad trinitaria: vida en comunión
3. Vida consagrada profética
4. Tejido socio-ecológico: despertar al Reino de Dios

Así como *“hay cristianos que no tienen ganas de ir adelante, que no luchan para hacer que las cosas cambien, las cosas nuevas, las cosas que nos harían bien a todos si cambiaran... Son perezosos los cristianos aparcados... (Papa Francisco),* también hay quienes son testigos del Evangelio entre las gentes y se han entregado a “anunciar” lo que han contemplado y discernido, con la alegría del Evangelio (Cartas de la CIVCSVA). Hay quienes se dejan cuestionar y buscan respuestas mirando al Crucificado-Resucitado y a los hermanos-descartados de nuestro mundo, al estilo de “María de la Visitación” y de tantos hombres y mujeres que nos han precedido en el camino del Evangelio, especialmente nuestros fundadores y fundadoras.

Es evidente, con todo, que la buena voluntad y la entrega deben ser impulsadas constantemente por el amor-esperanza-comunión trinitaria, que alimenta nuestra vida comunitaria y el dinamismo misionero, desde el encuentro fundante y apasionado con Jesucristo, al estilo de María orando en Nazaret. Sentimos la necesidad de ser amados/as por el Padre, acoger al Hijo “que me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20), y llevados por los vientos del Espíritu que consuela y envía. La vida consagrada es (y debe ser) comunión trinitaria siempre viva, que necesita de constante y cualitativos encuentros de fe.

Pero no quedemos ahí, salgamos aprisa al encuentro de la vida, fortaleciendo pragmáticamente nuestra dimensión profética, para estar al servicio de los pobres, no solo en los hermosos discursos intencionales sino en la cruda realidad de quienes sufren la violencia, indignidad, indignación, injusticia, descarte o exclusión. Pero no solo los humanos, sino la “casa común” en su conjunto y en su concreción. La vida consagrada ha de reaprender a vivir relaciones redimidas en el género, número, diversidad, liquidez y novedad, como compromiso evangélico de llevar la Buena Nueva a los pobres: misión del profeta Isaías, de Jesucristo y de sus seguidores/as.

Debemos seguir empeñándonos en construir el Reino de Dios e incidir en nuestro mundo, recuperando el tejido socioecológico que se ha podido debilitar por los intereses de personas, grupos, instituciones, mafias o países. Es un llamado constante a la esperanza, fraguada en el compromiso por un mundo justo hecho con redes y tejidos de solidaridad y esperanza. Debemos asumir la “revolución cristiana” que Jesús ha traído con su amor incondicional y ejemplar, sin reclamar el ojo, la mano, el corazón o los errores del otro... sino aportando fraternidad por encima de todo y defendiendo la vida de todos, especialmente de los que la

sienten más amenazada. La vida consagrada se deja interpelar pero se atreve a soñar con un mundo nuevo, al estilo del reino de Dios, tejiendo los hilos de la vida sencilla con la fortaleza del amor.

Con estos cuatro módulos esperamos contribuir a la reflexión y oración de cada uno de los/as consagrados/as del Ecuador, las congregaciones, las CER Regionales u otras instancias de la vida contemplativa, institutos seculares y laicos/as que sintonizan con la insistencia del papa Francisco y el clamor del mundo.

La reflexión y oración personal o compartida, privada o pública, entre pocos o en grupos amplios... nos conduzca con ánimo y esperanza hacia la "9º Semana Teológica de Vida Consagrada del Ecuador", a celebrarse en Quito, 8-12 noviembre 2017, con el lema "Salgamos aprisa al encuentro de la vida".

Gracias por su acogida.



Abril de 2017